



Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género

Esperanza Navarro-Pertusa¹ (*Universidad de Alicante, España*),
Abilio Reig-Ferrer (*Universidad de Alicante, España*),
Esther Barberá Heredia (*Universidad de Valencia, España*) y
Rosario I. Ferrer Cascales (*Universidad de Alicante, España*)

(Recibido 8 de febrero 2005/ Received February 8, 2005)

(Aceptado 8 de junio 2005 / Accepted June 8, 2005)

RESUMEN. El presente estudio explora las diferencias de género en la relación entre grupo de iguales e iniciación sexual, a través de una investigación transversal descriptiva. Se entrevistó a una muestra de 505 adolescentes de ambos sexos acerca de su nivel de experiencia sexual y otras variables relativas a su vida con el grupo de amigos. La muestra fue clasificada en cinco estadios de iniciación sexual, de no iniciadas a personas que han experimentado relaciones coitales. Los resultados confirman parcialmente la hipótesis de la confluencia de género en el papel del grupo de iguales en la iniciación sexual. Los resultados revelan que en los varones de esta muestra la mayor experiencia sexual se acompaña de una mayor vida en grupo, mayor número de amigos y mayor liderazgo dentro del grupo, no así en las chicas. Para los varones, la iniciación sexual es un elemento de socialización con el grupo de iguales, positivamente connotado, mientras que para las mujeres la iniciación sexual es un elemento más de la experiencia amorosa.

PALABRAS CLAVE. Adolescencia. Iniciación sexual. Grupo de iguales. Diferencias de género. Estudio transversal descriptivo.

ABSTRACT. A transversal descriptive research was conducted in order to explore gender differences in the role of peer group in sexual initiation. A sample of 505

¹ Correspondencia: Dpto. de Psicología de la Salud. Universidad de Alicante. Campus de Sant Vicent del Raspeig. Apartado de correos 99. 03080 Alicante (España). E-mail: esperanza.navarro@ua.es

adolescents and youngsters, both sexes, reported about their sexual experience level and other variables related to their peer group. The whole sample was classified in five stages of sexual initiation, from non initiated to coital experienced people. Results confirm partially the gender confluence hypothesis in the role of peer group in sexual initiation. Males showed stronger positive relation between sexual experience and peer group variables, like number of friends and leadership inside the group, than females did. For males, sexual initiation is a positive socialization element within their peers group, while for females sexual initiation is just another element of a love relationship.

KEY WORDS. Adolescent. Gender differences. Peer group. Sexual initiation. Transversal descriptive research.

RESUMO. O presente estudo explora as diferenças de género na relação entre grupo de pares e iniciação sexual, através de uma investigação transversal descritiva. Entrevistou-se uma amostra de 505 adolescentes de ambos sexos acerca do seu nível de experiência sexual e outras variáveis relativas à sua vida com o grupo de amigos. A amostra foi classificada em cinco estádios de iniciação sexual, dos não iniciados aos que tinham experimentado relações coitais. Os resultados confirmam parcialmente a hipótese da confluência de género no papel do grupo de pares na iniciação sexual. Os resultados revelam que nos rapazes desta amostra a maior experiência sexual, mais do que acontece nas raparigas, acompanha-se de uma maior vida em grupo, maior número de amigos e maior liderança dentro do grupo. Para os rapazes, a iniciação sexual é um elemento de socialização com o grupo de pares, positivamente conotado, enquanto que para as mulheres a iniciação sexual é um elemento mais da experiência amorosa.

PALAVRAS CHAVE. Adolescente. Diferenças de género. Grupo de pares. Iniciação sexual. Estudo descritivo transversal.

Introducción

La iniciación sexual adolescente es un tema de gran interés para la investigación psicológica, dadas sus implicaciones teóricas –por ejemplo, en el marco de la Psicología del desarrollo y de la personalidad- y aplicadas, en especial en el ámbito clínico-asistencial, de entre las que sin duda es el mejor ejemplo la comprensión y prevención del fenómeno del embarazo adolescente (DiClemente, 1992). En las dos últimas décadas, la investigación sobre la sexualidad adolescente ha recibido un gran impulso, siguiendo la estela de los estudios psicosociales sobre el impacto del VIH-SIDA (véase Bermúdez y Teva, 2004). Una parte importante de esta investigación se ha concentrado en lo que se ha dado en llamar los correlatos de iniciación sexual: aquellas variables que permiten predecir las diferencias en la emergencia de los diferentes repertorios comportamentales de iniciación sexual, tanto entre individuos como entre grupos de chicas y chicos. La edad de inicio de las prácticas sexuales, el tipo de pareja implicada, la presencia o ausencia de prácticas sexuales de riesgo y no riesgo, así como los valores asociados al comportamiento sexual, entre otras, se han puesto en relación con diferentes variables, como la edad de la menarquia, el estatus económico, la religiosidad o el

tipo de familia (Miller *et al.*, 1997). Someramente, podemos agrupar estas variables predictoras en cuatro categorías: variables biológicas (por ejemplo, edad puberal), variables familiares (por ejemplo, estatus del matrimonio entre los padres), variables relativas a la relación (por ejemplo, edad de la pareja) y variables de la vida en grupo (por ejemplo, iniciación sexual de los amigos). Estudios (Lagrange y Lhomond, 1997), realizados con muestras amplias y representativas, revelan que las variables relativas al grupo de iguales son las que mejor predicen el grado de iniciación sexual, además de otras dimensiones del comportamiento sexual adolescente (Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1996; Ubillos y Navarro-Pertusa, 2004).

La influencia del grupo en la vida de un adolescente está tan contrastada que no parece ser necesaria más investigación al respecto. En el tema concreto de la iniciación sexual no es posible, sin embargo, aceptar esta afirmación. Efectivamente, según observan diferentes estudios que cotejan resultados de diferentes décadas, la influencia del grupo de iguales en la iniciación sexual se ha incrementado notablemente en los últimos años como parte de un síndrome de experiencia adolescente basado en la horizontalidad de las normas de referencia (Lagrange y Lhomond, 1997; Navarro-Pertusa, 2002). Hoy, al menos en los países occidentales de los que tenemos datos, la influencia de los padres y del artefacto religioso-educativo en la sexualidad es apenas apreciable. Y el espacio liberado por estos agentes, familia, iglesia, educadores, ha sido ocupado por el grupo de amigos y su específica cultura joven. En este nuevo contexto se observan menores diferencias de género que en épocas anteriores.

Estos resultados no son aislados. La investigación sobre diferencias de género en comportamiento sexual adolescente se viene desarrollando desde mediados del siglo XX. Los resultados son clarísimos en cuanto a la confluencia entre géneros en el calendario de iniciación sexual, en el tipo de parejas y en los motivos para establecer relaciones sexuales. Un análisis pormenorizado de los mismos (Navarro-Pertusa, 2002) muestra que globalmente las chicas han ido descendiendo la edad de inicio de las relaciones coitales, pasando de edades promedio de 22 años en la década de los sesenta a edades promedio de 18 años en la de los noventa (Reig-Ferrer, Cabrero, Ferrer y Richart, 2001). Por su parte, los chicos se han ido aproximando a los motivos tradicionales femeninos, tales como el amor, en tanto razones deseables para iniciar la relación sexual. En cuanto al contexto afectivo, tanto chicos como chicas consideran la relación amorosa, o de noviazgo, como el contexto de iniciación sexual más habitual y normativo. La confluencia de género también opera en la progresiva desaparición de la doble norma, según la cual un mismo comportamiento recibe una evaluación desigual en función del sexo de quien la realiza. No obstante, se observan grandes diferencias de género en todos y cada uno de los aspectos señalados (López, 2004). Los chicos todavía expresan un mayor interés hacia el sexo que las chicas, relatan un mayor número de parejas sexuales y muestran puntuaciones más elevadas en homofobia (Baumeister y Tice, 2000). El uso de sexo de consumo en todas sus formas sigue siendo un comportamiento de varones (Oliver y Hyde, 1993) y la violencia sexual es, en la inmensa mayoría de los casos, ejercida sobre una mujer por parte de un varón. La sexualidad

todavía es un espacio de diferenciación de género que ocupa grandes debates teóricos y aporta importantes resultados estadísticos acerca de las diferencias entre los sexos (Eagly y Wood, 1999).

En relación al tema que nos ocupa, el papel del grupo de amigos en la iniciación sexual adolescente, se ha observado que cuando se analiza conjuntamente con otras variables, por ejemplo, variables familiares o religiosas, la influencia del grupo es igual de importante para ambos sexos (Miller *et al.*, 1997), pero cuando se analiza de forma aislada encontramos un efecto desigual para cada sexo (Lagrange y Lhomond, 1997), siendo más relevante para los varones que para las chicas. Las investigaciones cualitativas notan de forma más contundente esta diferencia en el papel del grupo de amigos en la iniciación sexual. Por ejemplo, Hooke, Capewell y Whyte (2000), en un estudio realizado con 129 adolescentes escoceses de 14 y 15 años y ambos sexos, destacan que desde el punto de vista de las chicas, los chicos son presionados por su grupo de amigos en lo relativo a su vida sexual, mientras que esto no ocurre en los grupos de chicas. Los estudios llevados a cabo por Holland, Ramazanoglu, Sharpe y Thompson (1998, 2000) en Inglaterra, en los que fueron entrevistados 148 chicas y 48 chicos acerca de su iniciación sexual, describen la prevalencia de un conjunto de comportamientos de presión entre los chicos varones para el ejercicio de ciertas conductas sexuales. Las autoras proponen como clave para su interpretación la popularidad que se otorga entre los amigos al varón iniciado sexualmente. Gagnon y Simon (1973), en su tratado sobre el origen social del comportamiento sexual, destacan la relevancia que para la construcción de la sexualidad masculina adolescente puede tener el vínculo entre popularidad en el grupo de iguales y comportamiento sexual. La sexualidad es, para los varones adolescentes, un elemento de éxito social. Un dato contrastado empíricamente y que sin duda guarda estrecha relación con este fenómeno es que los varones adolescentes hablan más de sexo con sus amigos que las chicas con sus amigas; además, los chicos expresan más sus experiencias y sus deseos sexuales (López, 2004). Esta diferencia la encontramos ya con grupos de 12 y 13 años de edad (Barberá y Navarro-Pertusa, 2000). Ambas cuestiones permiten comprender mejor el mayor interés por el sexo expresado por muchos varones (Oliver y Hyde, 1993), que una apelación a las diferencias hormonales -a las que no se pretende restar su importancia, en caso alguno-. Los varones pueden expresar sus deseos sexuales, incluso puede ser que “deban” expresar sus deseos sexuales.

Creemos que la vida en grupo, dada la gran importancia que tiene en la emergencia de la actividad sexual (Furman y Wehner, 1997), desempeña igualmente un lugar central en la configuración de las diferencias de género en la sexualidad. En conjunto, la investigación sobre el papel del grupo de iguales en la iniciación sexual presenta resultados contradictorios. Por un lado, es una variable especialmente relevante para ambos sexos, por otro lado, no parece operar igual en chicos que en chicas. La investigación, un estudio transversal descriptivo (Montero y León, 2005), que se presenta, siguiendo las pautas de Ramos-Alvarez y Catena (2004), trata de profundizar en la posible relación entre vida en grupo e iniciación sexual y el efecto de la dimensión de género sobre esa relación.

Método

Participantes

En este estudio han participado 505 adolescentes de ambos sexos y edades comprendidas entre los 15 y los 20 años, con una media de edad de 16,3 (desviación típica = 1,27). El 59,2% son chicas y el 40,8% chicos. La muestra fue seleccionada al azar en cinco centros de enseñanza secundaria de la ciudad de Elche (Alicante). Los participantes pertenecen a diferentes niveles de enseñanza reglada (BUP, COU, ESO, BAT) y todos ellos respondieron al cuestionario en horario lectivo, tras informarles de la actividad el profesor o profesora correspondiente.

Procedimiento

Este estudio forma parte de un proyecto más extenso sobre género y sexualidad en la adolescencia realizado durante el año 1999 (Navarro-Pertusa, 2002). El objetivo final del mismo era investigar sobre la sexualidad adolescente como paso previo para poder actuar. En la fase de intervención, se aplicó un programa de educación sexual orientado a la prevención de los riesgos de la sexualidad. Para la investigación de las pautas de comportamiento sexual más habituales en población adolescente se diseñaron diferentes estudios descriptivos, de entre los que forma parte el que aquí presentamos. Este proyecto estuvo financiado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Elche, a través de la Concejalía de Educación. Para llevar a cabo el estudio que se presenta se seleccionaron cinco de los doce centros de enseñanza secundaria públicos activos en la fecha. Una vez concedidos los permisos oportunos, se procedió a seleccionar al azar los cursos de cada nivel en cada centro donde se aplicaría el cuestionario. Los cuestionarios se aplicaron en horario lectivo, dentro del aula, en ausencia del profesorado y siempre con la misma entrevistadora. En todos los casos la aplicación de los cuestionarios precedía a la intervención educativa. A cada uno de los participantes se les presentaba un cuadernillo con diferentes preguntas sobre su vida social, su relación con los padres, su vida amorosa y sexual, así como su desempeño académico, entre otros grupos de variables. Se le comunicaban las normas. El cuestionario era anónimo. La aplicación completa de este instrumento osciló entre 45 y 60 minutos.

Material y métodos

Se elaboró un cuestionario con múltiples apartados con preguntas acerca de a) datos personales, edad, sexo, curso; b) datos académicos; c) experiencia sexual y amorosa; d) vida en grupo; e) variables relativas a la familia; y f) variables relativas a la pareja más importante hasta la fecha. En este estudio se analizan los resultados de las variables relativas a la vida en grupo. Otros resultados de este estudio se pueden encontrar en Navarro-Pertusa, Barberá y Reig-Ferrer (2003). Los datos obtenidos fueron procesados a través del programa SPSS, y se procedió a su análisis estadístico.

Variables analizadas

- Variables independientes. Este estudio recoge dos variables independientes: sexo del sujeto y estadio de iniciación sexual. La variable estadio de iniciación sexual ha sido elaborada a partir de una escala tipo Guttman aplicada a diferentes preguntas del cuestionario, obteniendo una escala excluyente en su graduación negativa, según la cual cada categoría anterior puede estar incluida en la si-

guiente, mientras que ésta no puede estar incluida en la anterior. Contempla cinco niveles de iniciación sexual que son: estadio I, no iniciados (quienes no cumplen ninguno de los requisitos para entrar en los cuatro niveles siguientes); estadio II, motivados (hablan de sexo en su grupo de iguales pero no han vivido la experiencia del beso apasionado); estadio III, *petting* suave (han experimentado el beso íntimo y caricias superficiales); estadio IV, *petting* (han experimentado las caricias íntimas); y estadio V: relaciones coitales.

- Variables dependientes. Para el presente trabajo se dispone de ocho medidas de la vida en grupo, que son: 1) número de buenos amigos y buenas amigas; 2) composición de la pandilla, es decir, el número de chicos y chicas que conforman su grupo de amigos más habitual; 3) número de parejas en la pandilla; 4) consumo habitual de alcohol; 5) hora habitual de regreso a casa; 6) número de horas que pasan en los bares con los amigos; 7) número estimado de amigos y de amigas con experiencia coital; y 8) capacidad de decisión y liderazgo auto percibido dentro del grupo.

Resultados

Estadios de iniciación sexual

En la Tabla 1 se presentan los datos de la distribución de los sujetos en los cinco estadios de iniciación sexual contemplados, para el conjunto de la muestra, y para chicos y chicas. Como puede observarse, se dan diferencias significativas en la distribución correspondiente de chicas y chicos por estadios (test $\chi^2=17,36$; $p<0,002$). Se encuentran tres estadios en los que la presencia de chicos y chicas es proporcionalmente la misma: estadios I, IV y V. Las diferencias aparecen, pues, en los estadios II y III. Los chicos hablan más de sexo que las chicas (estadio II), y hay más chicas en el estadio III, de beso íntimo o *petting* suave.

TABLA 1. Distribución del total de la muestra en los cinco estadios. Distribución de sexos por estadios. Entre paréntesis los residuos ajustados.

<i>Estadio de iniciación sexual</i>	<i>Total</i>	<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>
Estadio I: No iniciados	14%	13,9% (0,0)	14,0% (0,0)
Estadio II: Motivados	9,9%	5,8% (-3,7)	16,0% (+3,7)
Estadio III: Beso íntimo	20,6%	24,1% (+2,3)	15,5% (-2,3)
Estadio IV: Relación íntima	37,4%	38,8% (+0,7)	35,5% (-0,7)
Estadio V: Relación coital	18%	17,3% (-0,5)	19,0% (+0,5)

Residuos ajustados: con valores negativos por debajo de -1,9 indica que en la casilla se observan menos casos de los esperados al azar ($p<0,05$) y con valores positivos superiores a +1,9 indica que aparecen más casos de los esperados al azar ($p<0,05$).

Como puede observarse en la Tabla 1, un 76% de esta muestra de adolescentes ha vivido algún tipo de experiencia sexual. Se observa un mayor número de chicos que de chicas que no han experimentado ningún tipo de relación sexual. Sin embargo, más chicos que chicas, que no han experimentado el beso íntimo, se muestran directamente motivados hacia la sexualidad. De igual forma, vemos que más chicas que chicos han experimentado el primer beso íntimo. Los análisis por edad muestran que las chicas del estadio III son menores que los chicos del mismo estadio.

Por otro lado, más de la mitad de los participantes han vivido relaciones sexuales íntimas, y de ellos un 18% ha experimentado las relaciones coitales. En ambas cuestiones se observa una correlación positiva con la edad y no se dan diferencias de sexo. Sí se observó una diferencia de género en que los varones con experiencia coital señalan un mayor número de parejas diferentes a lo largo de su vida, así como contextos relacionales menos comprometidos o formales, como “rollo” o relación de un día. Prácticamente la mitad de las personas que mantienen relaciones sexuales coitales señalan no haber utilizado alguna vez un método anticonceptivo. El preservativo es el método más utilizado, seguido, de lejos, por la “marcha atrás”.

Por tanto, el nivel de iniciación sexual de esta muestra describe que más chicas que chicos se inician en las experiencias del *petting* suave (beso íntimo) a una misma edad, pero permanecen más tiempo en este estadio; que se da una convergencia entre sexos en la edad de la práctica del *petting* (relaciones íntimas sin penetración) y de las relaciones coitales, si bien los chicos señalan mayor número de parejas y menos comprometidas que las chicas; y por último, que el sexo es un tema de conversación de chicos dentro de sus grupos, aún sin haber vivido ninguna experiencia sexual, y no de chicas. Veamos a continuación en qué medida las variables género y estadio de iniciación sexual modulan la relación con la vida en grupo o en pandilla.

Número de buenos amigos y amigas

Las personas que participaron en este estudio señalan por término medio 6,61 de buenas amigas (desviación típica = 12,19) y 7,42 de buenos amigos (desviación típica = 16,80). Globalmente, los chicos dicen tener un mayor número de buenas amigas (media = 7,31) y buenos amigos (media = 14,25) que las chicas (media amigas = 4,45; media amigos = 2,71; (F[1,402]=82,24; p<0,001)). Por otro lado, se observa una interacción entre el sexo del encuestado y si se trata de amigas o de amigos (F[1,402]=152,69; p<0,001) que, como cabía esperar, indica que cada sexo tiene más amigos de su propio sexo. Igualmente, se da también el efecto por estadios (F[1,402]=2,93; p<0,03), pero introduciendo la edad como covarianza, ese efecto decrece significativamente. Y es que con la edad se observa una tendencia a reducir tanto el número de amigas (p<0,001) como el de amigos (p<0,007). Por tanto, predominan los amigos intra- sexo, los chicos indican un mayor número de buenos amigos y amigas que las chicas, pero con la edad decrece esta cifra. Las chicas mencionan menor número de relaciones de intensa amistad que los chicos de su misma edad.

Configuración de la pandilla

Se preguntó acerca del número de personas que componen el grupo de amigos habitual o pandilla. Las repuestas señalan una media de 5,69 chicas (desviación típica

= 4,40) y de 7,56 chicos (desviación típica = 7,01). Se ha realizado un análisis de varianza 5 (estadios) x 2 (sexo) x 2 (número de chicas, número de chicos), con medidas repetidas sobre este último factor. Aparecen tres efectos principales: por estadios ($p < 0,001$; cuanto más se avanza en el estadio, más personas componen la pandilla), otro del sexo ($p < 0,04$; las pandillas de los chicos son mayores que las de las chicas) y otro del factor intra-grupo (globalmente hay más chicos que chicas en las pandillas). Igualmente se observa la interacción del sexo del sujeto con el factor intra-grupo ($F[1,436]=72,86$; $p < 0,0001$) y una tendencia a la interacción de los tres factores ($F[4,436]=2,30$; $p < 0,06$).

Las pandillas de las chicas dan lugar a una interacción entre el estadio de iniciación sexual y el número de chicas y chicos que la componen ($F[4,264]=4,33$; $p < 0,002$): tienen más o menos el mismo número de chicas en todos los estadios ($p > 0,13$), es el número de chicos el que va incrementado con el incremento de estadio ($p < 0,006$). Así, en el estadio I ($p < 0,008$) y II ($p < 0,03$) predominan en su pandilla las chicas sobre el número de chicos, en el III y IV se da el mismo número ($p > 0,40$) y en el Estadio V en su pandilla hay más chicos que chicas ($p < 0,005$). La diferencia entre el número de chicos de las pandillas de las chicas del Estadio I, frente a los Estadios IV y V es significativa ($p < 0,05$). La pandilla de chicas mantiene constante el número de chicas y con su entrada en la sexualidad incorpora a los chicos.

La dinámica es diferente en las pandillas de los chicos. En primer lugar, en todos y cada uno de los estadios predominan numéricamente los chicos sobre las chicas ($F[1,172]=80,12$; $p < 0,0001$). En segundo lugar, el número de personas que forman la pandilla tiende a incrementar gradualmente con el estadio ($F[1,172]=3,82$; $p < 0,005$), tanto en el número de chicos ($p < 0,04$) como de chicas ($p < 0,003$).

En resumen, las pandillas de los chicos siempre son más numerosas, en todos los estadios, que las pandillas de las chicas. La iniciación sexual incrementa el número de chicos en las pandillas de las chicas, pero no el de chicas, y en el estadio V son menos las chicas que los chicos que componen la pandilla de las chicas de esta muestra. Por su parte, la pandilla de los chicos crece tanto en número de chicos como chicas según avanza el estadio de iniciación sexual. El paso de la homosociabilidad a la heterosociabilidad observado es desigual para cada sexo. Para ellas el proceso de incorporación de amigas al grupo se va frenando, mientras que para ellos las amigas se van incorporando al grupo.

Hábitos de vida en la pandilla

Una serie de preguntas miden los hábitos de vida que el encuestado hace con su pandilla. Sobre la frecuencia con la que sale en pandilla los fines de semana, se observa que un 42,5% del total de la muestra señala que siempre sale en pandilla, un 44,4% casi siempre y sólo un 13,1% indica que nunca. Sobre estas respuestas se ha realizado un análisis de varianza 5 (estadios) x 2 (sexo). Se observa un efecto principal por estadios ($F[4,481]=2,93$; $p < 0,001$) y una interacción entre el sexo y el estadio ($F[4,481]=6,42$; $p < 0,001$). Estos efectos son independientes de la edad: mientras que en los dos primeros estadios los chicos salen menos en pandilla que las chicas, en los estadios IV y V

tiende a producirse lo contrario. No obstante, los contrastes indican que el efecto se produce sobre todo gracias a los chicos, quienes en los estadios I y II salen significativamente menos en pandilla que los de los tres restantes, que no difieren entre sí. En las chicas no se da ninguna diferencia significativa entre estadios ($p>0,21$). Comparando chicos y chicas en cada uno de los estadios por separado, se dan diferencias significativas en el I ($p<0,009$), en el II ($p<0,002$) y en el IV ($p<0,02$).

Se ha analizado la relación entre salir o no en pandilla los fines de semana y si se ha tenido o no la experiencia del primer beso. Como puede verse en la Tabla 2, salir habitualmente o no en pandilla los fines de semana no tiene efecto alguno para predecir si las chicas han tenido o no la experiencia del primer beso ($\chi^2=0,14$; $p>0,93$). Por el contrario, salir o no en pandilla se trata de un factor altamente relevante para predecir la experiencia del primer beso ($\chi^2=44,66$; $p<0,001$) en los chicos: los que salen siempre en pandilla han tenido la experiencia del primer beso en más casos que aquellos que no salen en pandilla (52,1% frente a 16,4%). Por tanto, la socialización entre pares y haber tenido algún tipo de iniciación sexual aparece relacionado en los chicos de esta muestra, y no así en las chicas.

TABLA 2. Relación entre salir en pandilla los fines de semana y haber tenido o no la experiencia del primer beso (en porcentaje).

	<i>No se han besado</i>		<i>Se han besado</i>	
	<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>	<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>
Sale siempre en pandilla fines de semana	42,1	16,4	43,6	52,1
Sale casi siempre en pandilla fines de semana	43,9	47,5	44,1	43,7
No sale nunca en pandilla fines de semana	14,0	36,1	12,3	4,2

Se preguntó también por la hora hasta que les suelen dejar salir los sábados. Los límites van de quienes regresan a las 20 horas, hasta quienes pueden estar fuera hasta las 7 de la madrugada. El análisis de varianza 5 (estadios) x 2 (sexo), indica una tendencia según el sexo del encuestado, por el que los chicos suelen salir hasta un poco más tarde que las chicas ($F[1,396]=3,60$; $p<0,06$) -estadio por estadio esta diferencia sólo es significativa en el primero- y un efecto significativo por estadios ($F[4,396]=13,01$; $p<0,001$). La interacción no es significativa ($F<1$); introduciendo la edad del sujeto como covarianza, el efecto del sexo prácticamente desaparece ($p<0,10$), pero no el efecto de los estadios ($p<0,001$). Los resultados indican que a medida que se incrementa de estadio se sale hasta más tarde.

Por término medio las horas por semana que pasan con la pandilla en locales y bares, los adolescentes participantes alcanza las 6,64 horas (desviación típica = 7,42). También ha sido examinado con un análisis de varianza 5 (estadios) x 2 (sexo). Se

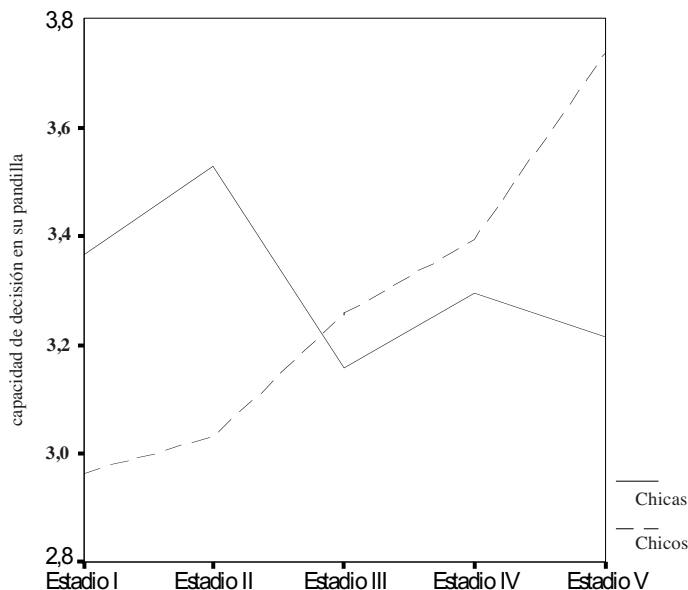
observa un efecto por estadios ($F[4,429]=10,37$; $p<0,001$) y su interacción con el sexo del encuestado ($F[4,429]=2,92$; $p<0,03$). No se observan diferencias por edad ($F<1$). Aunque el incremento de estadio en la entrada en la sexualidad va asociado con un incremento de horas por semana que se pasan en bares con la pandilla, los contrastes indican que esta diferencia sólo es realmente significativa en el estadio V para los chicos, y en el IV y V para las chicas -sobre todo en comparación con el I-. De hecho, al desglosar por estadios la interacción estadios x sexo, indica que sólo en el estadio V los chicos pasan más horas en los bares que las chicas. De nuevo, el estadio de relaciones sexuales con penetración lleva a los chicos -en comparación con las chicas- a participar más frecuentemente con la vida en la pandilla.

La cuestión ¿cuánto alcohol se bebe en la pandilla con la que sales habitualmente? da lugar a altas diferencias por estadio ($F[4,470]=23,24$; $p<0,001$). Globalmente, el 65,6% de los sujetos dice que en su pandilla se bebe mucho o bastante alcohol, y tan sólo un 9,7% señala que no se bebe nunca. El consumo de alcohol está relacionado al comportamiento sexual: los del estadio I consumen menos alcohol que ninguno de los restantes; los del estadio V consumen más que ninguno de los cuatro estadios anteriores. Por sexos, se observa una tendencia a que los chicos consuman más alcohol (media = 2,19) que las chicas (media = 2,36), pero prácticamente no significativa ($p<0,08$). La interacción sexo x estadio tampoco resulta significativa $p<0,08$. El efecto por estadios persiste ($p<0,001$) introduciendo la edad como covarianza.

Estatus dentro del grupo e iniciación sexual

Se planteó a los encuestados la siguiente cuestión: ¿qué capacidad de decisión sueles tener en tu pandilla o grupo de amigos/as? El análisis de varianza 5 (estadios) x 2 (sexo) indica una interacción entre estos dos factores ($F[4,481]=5,398$; $p<0,001$). Este efecto es independiente de la edad. Las chicas no varían su capacidad de decisión en la pandilla de un estadio a otro ($p>0,31$; véase la Figura 1). Son los chicos los que cambian a medida que avanza el estadio ($p<0,0001$) y en concreto al llegar al estadio V, que difiere de todos los demás; en cuanto al resto de diferencias sólo el estadio IV difiere del I. Comparada la capacidad de decisión señalada por las chicas y por los chicos en cada estadio, se observa que en el estadio I ($p<0,05$) y II ($p<0,06$) las chicas se describen con más capacidad que los chicos; en el III y IV no se dan diferencias significativas ($p>0,37$) y es en el estadio V cuando se invierte y los chicos se auto presentan con más capacidad de decisión que las chicas ($p<0,0007$). De nuevo observamos la importancia social que parece cobrar el estadio V para los chicos.

FIGURA 1. ¿Qué capacidad de decisión suele tener en tu pandilla o grupo de amigos/as? (1= ninguna; 2= más bien poca; 3= media; 4= bastante alta; 5= muy alta).



Por tanto, la iniciación sexual parece asociarse con mayor liderazgo en los chicos, pero no en las chicas, quienes incluso tienen menos capacidad de decisión en el grupo en los estadios más avanzados de iniciación sexual. Este resultado refuerza los anteriores y muestra cómo el proceso de iniciación sexual en los varones se inscribe en un proceso de socialización con los iguales, mientras que en las chicas el proceso de socialización con los iguales y el de iniciación en la sexualidad no están tan vinculados.

El grupo de iguales como predictor del estadio de iniciación sexual. Análisis de regresión

Para resumir el peso del grupo de iguales en la entrada en la sexualidad en cada sexo se ha realizado un análisis de regresión múltiple (método de entrada: todos) tratando de predecir el estadio en el que se encuentra el encuestado a partir de las variables contempladas en el cuestionario relacionadas con su grupo de iguales. Los predictores introducidos han sido los siguientes (véase la Tabla 3): número de buenas amigas, de buenos amigos, sale en pandilla los fines de semana, número de personas que forman la pandilla, número de parejas que hay en la pandilla, hasta qué hora suelen salir los sábados, número de horas por semana que pasa en bares con la pandilla, consumo de alcohol en la pandilla, capacidad de decisión en la pandilla, estimación del número de amigos y amigas que hayan mantenido relaciones coitales, estimación de la edad a la que los chicos empiezan a mantener relaciones coitales, edad a la que las chicas em-

piezan a mantener relaciones coitales y estimación de que la vida amorosa y sexual es igual a la de los amigos/amigas habituales.

Tanto en chicos como en chicas el primer predictor es el número de personas que entre los amigos/as habituales hayan mantenido relaciones coitales (cuanto mayor número, más avanzado es el estadio en el que se encuentra la persona). En los siguientes predictores se observan diferencias entre chicos y chicas. Para las chicas predice el estadio la hora hasta la que suele salir los sábados (cuanto más tarde, más avanzado el estadio) y la capacidad de decisión que suele tener en su pandilla: cuanto menor peso en la pandilla, estadio más avanzado (como detalle, se puede ver que en los chicos este coeficiente es de signo inverso, aunque no es significativo). En los chicos, el predictor específico es la frecuencia con la que sale en pandilla los fines de semana: cuando más sale en pandilla, más avanzado es el estadio en el que se encuentra. Véase la Tabla 3.

TABLA 3. Análisis de regresión. Variables relacionadas con el grupo de iguales y su capacidad predictiva de la entrada en la sexualidad. Análisis separado para chicas y chicos. Beta normalizado.

	Beta chicas	Beta chicos
Amigos/as que hayan mantenido relaciones coitales (1= todos; 5= nadie)	-0,29 ^a	-0,32 ^a
Hasta qué hora suelen salir los sábados (1= 20h; 12= 8am)	0,21 ^a	-0,08
Capacidad de decisión en la pandilla (1= muy alta; 5= ninguna)	0,13 ^b	-0,09
Sale en pandilla los fines de semana (1= siempre; 3= nunca)	0,06	-0,26 ^b
Número de parejas que hay en la pandilla	0,16 ^c	0,10
Tu vida amorosa igual a la de tus amigos (1= igual; 4= diferente)	-0,13 ^c	-0,19 ^c
Número de buenas amigas	-0,06	0,07
Número de buenos amigos	0,08	-0,11
Número de chicas en la pandilla	-0,04	-0,13
Número de chicos en la pandilla	-0,03	0,10
Número de horas por semana que pasa en bares con la pandilla	0,11	0,07
Consumo de alcohol en la pandilla (1=mucho; 4=nada)	-0,07	-0,07
Edad a la que los chicos empiezan a mantener relaciones coitales	-0,10	-0,07
Edad a la que las chicas empiezan a mantener relaciones coitales	-0,06	0,05
Tu vida sexual igual a la de tus amigos (1= igual; 4= diferente)	-0,03	0,09
R	0,34 ^a	0,39 ^a

a: $p < 0,006$; b: $p < 0,05$; c: $p < 0,10$.

Resumen de resultados

Alrededor del 80% de los participantes convive regularmente con un grupo de amigos estables. Las variables analizadas en relación con el ocio arrojan resultados similares para ambos sexos, a excepción de la hora de regreso a casa, que es ligeramente más restrictiva para las chicas que para los chicos. Por otro lado, tanto el número de buenos amigos como los grupos de las chicas son menos numerosos que los de los chicos y se reducen con su iniciación sexual. Además, las pandillas de las chicas sexualmente iniciadas están compuestas por más chicos que chicas, mientras que las pandillas de los chicos crecen conforme aumenta su experiencia sexual, tanto en chicos como en chicas. La mayor iniciación sexual en los chicos se acompaña de un incremento en la frecuencia de la vida en el grupo, de forma lineal, en todas las cuestiones analizadas: más frecuencia de vida en pandilla, más horas por semana en bares, regreso a casa más tarde y mayor consumo de alcohol. Entre las chicas no se observa esta linealidad, si bien es cierto que la mayor iniciación sexual se acompaña de un horario más flexible en cuanto al regreso a casa los fines de semana y una tendencia a pasar más horas en bares y a consumir más alcohol. La relación entre iniciación sexual y vida en el grupo revela cómo los adolescentes viven una sexualidad similar a la de su grupo de amigos habituales, consideran que su vida sexual es normativa y mantienen un sesgo evaluativo en la norma de edad de inicio de las relaciones sexuales coitales de algo más de dos años. En todas estas cuestiones se observa una confluencia de género: las diferencias son poco significativas. Los resultados señalan una linealidad en los chicos entre iniciación sexual y grupo de iguales: a mayor iniciación sexual, mayor vida en pandilla y mayor peso dentro de la pandilla, más pública es su vida sexual y mejor evaluada por su grupo. A menor iniciación sexual, menor vida en pandilla y menor capacidad de decisión y liderazgo en la pandilla, peor evaluación de la propia vida sexual y menos pública. Sexualidad y socialización en los iguales aparecen íntimamente vinculados en los datos observados en los chicos. Al tiempo, las chicas presentan claras rupturas en el recorrido de los diferentes estadios en relación con el grupo de amigas y amigos. A mayor vida sexual, menos peso dentro del grupo, menos capacidad de liderazgo y menos amigas, lo que se hace más evidente en el estadio V, en el que surgen las diferencias entre sexos más profundas.

En la Tabla 4 se presentan resumidos los resultados más significativos vistos para cada sexo.

TABLA 4. Estadio de iniciación sexual y grupo de iguales para cada sexo.

<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>
Incrementa el número de parejas en la pandilla	⇔	Incrementa el número de parejas en la pandilla
Incrementa el número de chicas en la pandilla		
Incrementa el número de chicos en la pandilla	⇔	Incrementa el número de chicos en la pandilla
Más vida en pandilla		
Más consumo de alcohol	⇔	Más consumo de alcohol
Más horas en bares con los amigos		
Salen hasta más tarde	⇔	Salen hasta más tarde
Mayor capacidad de decisión en el grupo	≠	Menor capacidad de decisión en el grupo
Más amigos/as con experiencia coital	⇔	Más amigos/as con experiencia coital
Normativos en el estadio IV	≠	Normativas estadio II
Anti normativos en el estadio I	≠	Anti normativas estadio V
Rechazados en el estadio II	≠	Rechazadas en el estadio IV
No comentan su vida sexual estadio I	⇔	No comentan su vida sexual estadio I
Número de amigos/as que ya han tenido relaciones sexuales coitales	⇔	Número de amigos/as que ya han tenido relaciones sexuales coitales
Tendencia, edad que consideran normal el inicio de las relaciones sexuales coitales	⇔	Tendencia, edad que consideran normal el inicio de las relaciones sexuales coitales
Frecuencia con la que sale en pandilla		Hora de regreso a casa los sábados
		Número de amigos/as que ya han tenido relaciones sexuales coitales
Tendencia, edad que consideran su vida amorosa similar a la de los de su edad	⇔	Tendencia, edad que consideran su vida amorosa similar a la de los de su edad
		Hora de regreso a casa los sábados

Discusión y conclusiones

Los adolescentes de esta muestra viven una sexualidad similar a la de su grupo de amigos habituales, consideran que su vida sexual es normativa y su nivel de iniciación sexual guarda relación con unos hábitos de vida en grupo, como salir en pandilla, consumir alcohol y salir los sábados por la noche. En todas estas cuestiones se observa una confluencia de género: las diferencias entre chicos y chicas son poco o nada significativas. Tal y como registran estudios previos (Lagrange y Lhomond, 1997), la sexualidad adolescente está inscrita en el espacio de ocio de un colectivo que ha difuminado las grandes diferencias de género observadas en las décadas de los años setenta y ochenta. No obstante, y como nos confirma la convivencia con grupos adolescentes, la sexualidad sigue siendo un terreno de diferenciación por sexo especialmente sensible y sutil.

Los datos que revelan diferencias de género en la relación entre grupos de iguales e iniciación sexual, concretamente la relación vista entre inicio de la vida en pandilla e inicio de la actividad sexual en los varones, y el mayor liderazgo en los varones con

más experiencia sexual frente a menor liderazgo en las chicas más iniciadas sexualmente, son especialmente relevantes para el tema que nos ocupa. Ambas cuestiones merecen cuanto menos, una interpretación. Para los chicos, la iniciación sexual se presenta como un ingrediente fundamental y coherente de su socialización con los pares. Un elemento, además, de éxito. Este resultado confirma, de otra forma, la gran importancia de la heterosexualidad en la construcción de la masculinidad, cuestión central en la adolescencia (López, 2004). Pero este resultado puede también permitirnos comprender mejor la compleja red de normas que guían el comportamiento sexual de muchos adolescentes de ambos sexos que, basados en el principio de la confianza mutua, se expresan más o menos activos o deseantes sexualmente. Sin duda para muchas chicas la relación entre conducta sexual y éxito social de los varones con los amigos es un elemento disuasorio para mantener formas avanzadas de relación sexual. Entrenadas en la confianza y la complicidad como elementos básicos en la definición de las relaciones íntimas, como se detalla más adelante, las chicas buscarán relaciones más estables, con chicos algo mayores, para expresar su erotismo. Los estudios de Gagnon y Simon (1973) ya lo mostraron, pero datan de los años sesenta. Los estudios de Holland *et al.* (1998, 2000) realizados a finales de los noventa redundan en esta misma dirección. Algunas cuestiones no cambian tan rápidamente (Wight, 1992).

La aminoración del liderazgo de las chicas más iniciadas sexualmente podría interpretarse en términos de pérdida de estatus a través de la experiencia sexual, pero no consideramos adecuada esta interpretación en tanto las chicas no se consideran rechazadas por su nivel de iniciación sexual. Creemos que es la pérdida de vida en grupo, en general, la cuestión que gravita sobre este resultado. Efectivamente, muchas chicas acompañan su iniciación sexual de una cierta pérdida del propio grupo, probablemente porque desplazan su vida en grupo hacia su pareja. Este fenómeno, descrito en la investigación sociológica como “emigración femenina” (Maillochon y Mogoutov, 1997), forma parte de un modo femenino de iniciación amorosa que implica la pérdida de la red social propia en beneficio de la del varón. Recuérdesse que la mayor parte de las relaciones sexuales se dan en el contexto de una relación amorosa denominada estable, especialmente en el caso de las chicas. En la misma dirección, observamos cómo las chicas no incorporan chicas en sus pandillas a medida que se incrementa su nivel de iniciación sexual, mientras que los grupos de chicos sí lo hacen. Si las novias “emigran” hacia las pandillas de sus novios, sencillamente el liderazgo en estos grupos es más difícil de ejercer.

Ambas cuestiones, -inicio de vida en grupo y liderazgo-, pueden ser interpretadas en un marco teórico más amplio sobre la diferenciación entre vida en grupo y vida amorosa para cada género. Si ponemos en relación estos resultados con otros vistos sobre las diferencias de género en relaciones personales, podemos inscribir estas diferencias en la iniciación sexual en un recorrido más general que tiene que ver con el desarrollo socioemocional de hombres y mujeres, con importantes consecuencias para el bienestar y la calidad de vida de ambos (Navarro-Pertusa, 2004).

Numerosos especialistas consideran que las relaciones de amistad y las relaciones de intimidad amorosa forman parte de un mismo continuo (Furman y Wehner, 1997): el desarrollo socioemocional del sujeto, cuyo elemento fundamental sería la intimidad,

y que se iniciaría en la infancia, bajo formas homosociales, de amistad y admiración, maduraría en la juventud, a través de la experiencia de la intimidad amorosa y la formación de pareja. Un primer resultado de este estudio que abre el recorrido desigual de cada género es la diferencia observada en el número de buenos amigos y amigas que, como hemos podido comprobar, es menor en las chicas. Este resultado confirma lo observado por diferentes especialistas sobre los estilos de afiliación durante la adolescencia (Feiring, 1996). Los grupos de chicas son más pequeños, ya desde la infancia. Además, en ellos se da más importancia a la intimidad y ésta emerge antes en el tiempo que en los chicos: auténticas diádas, donde es posible compartir celos, rabietas, discusiones, reconciliaciones y otras tantas experiencias emocionales propias de la relación íntima. Las chicas, sin duda, mantienen una cierta precocidad en este proceso. Los chicos no hacen sino aproximarse con la edad al modelo femenino: reducen el número de buenos amigos y buenas amigas a partir de unas pandillas muy extensas. Las chicas valoran desde muy temprano en la vida la complicidad y la confianza para definir a las amigas y más tarde a los amigos. Estos aspectos formarán parte, posteriormente, de sus relaciones amorosas. Por su parte, en los grupos, normalmente extensos de chicos, las relaciones se definen por la propia pertenencia y las actividades en común. Más tarde se incorporará a la definición 'la diversión en común'. La diáda es menos habitual. Los chicos disponen de un "entrenamiento" menor, en lo que a relaciones diádicas se refiere. No es extraño, por tanto, que para las chicas sea más sencillo realizar una especie de traslación directa entre mejor amiga y novio: la experiencia diádica acumulada con la mejor amiga permite desenvolverse rápido en un nuevo contexto relacional diádico, en esta ocasión amoroso.

Siguiendo la misma línea de argumentación, es posible que para muchos chicos el recorrido de su desarrollo adolescente pase por la configuración de dos espacios relacionales muy diferenciados; por un lado, el grupo de amigos, con un lenguaje de intimidad, un estilo de pertenencia, un tipo de actividades, y por otro, la pareja, con otro registro afectivo y comportamental, un espacio relacional cualitativamente nuevo. La desaparición progresiva de las chicas del ámbito de los iguales se puede entender mejor en este contexto: los amigos de los chicos cumplen unas funciones que no sustituye la pareja, mientras que en las chicas, ambas figuras pueden ser intercambiables. Las relaciones amorosas de las chicas son más estables que las de los chicos de su misma edad. Mientras los chicos tantean en el vasto mundo de la configuración de la relación amorosa, las chicas están estableciendo relaciones de noviazgo, normalmente, como hemos podido ver en este y otros muchos estudios, con chicos más mayores.

Consideramos que la sexualidad es un cauce importantísimo para generar identidad de género. Pero además, es un aspecto fundamental en el desarrollo del individuo. Observamos que la iniciación sexual adolescente es cada día más similar para chicos y para chicas, un espacio de convivencia entre sexos hoy más simétrico que nunca. Pero también con grandes diferencias en los significados, en su vivencia afectiva, emocional y psicológica. Atrapar estas diferencias tan sólo con datos biográficos sobre las cronologías de la experiencia sexual resulta imposible. Los calendarios de chicos y de chicas están sincronizados. Además, la sexualidad se guía por más normas que la de género, alguna implacable, como el vínculo entre sexualidad y consumo. Pero con estos resul-

tados creemos haber podido localizar alguna de estas sutilezas que nos permiten comprender aquello que observamos en el día a día. La relación entre éxito social y comportamiento sexual en los varones es un elemento tradicional del sistema patriarcal que, al menos en esta muestra, todavía no ha sido derogado. Un tema al que sin duda tendremos que prestar mayor atención para comprender algunas de las diferencias de género en comportamientos tan importantes que observan los estudios con muestras de adultos (Baumeister y Tice, 2000).

No obstante, no se pretende generalizar los resultados obtenidos ni las interpretaciones realizadas de acuerdo con tales resultados. La relación entre sexualidad y género es tan evidente como enigmática. Y todavía hay mucha investigación por desarrollar, a pesar de los grandes esfuerzos realizados en los últimos años.

Referencias

- Barberá, E. y Navarro-Pertusa, E. (2000). La construcción de la sexualidad en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 15, 63-76.
- Baumeister, R. F. y Tice, D. M. (2000). *The social dimension of sex*. Nueva York: Allyn & Bacon.
- Bermúdez, M.P. y Teva, I. (2004). Situación actual del SIDA en España: análisis de las diferencias entre comunidades autónomas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 553-570.
- DiClemente, R. (1992). *Adolescents and AIDS: A generation in jeopardy*. Newbury Park: Sage.
- Eagly, A. H. y Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, 54, 408-423.
- Feiring, C. (1996). Concepts of romance in 15-year-old adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 2, 181-200.
- Furman, W. y Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W. A. Collins (Eds.), *New Directions for Child Development*. Vol. 78. (pp. 21-36). Jossey-Bass, San Francisco, CA. DD.
- Gagnon, J. H. y Simon, W. (1973). *Sexual conduct: The social sources of human sexuality*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S. y Thompson, R. (1998). *The male in the head: Young people, heterosexuality and power*. Londres: The Tufnell Press.
- Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S. y Thompson, R. (2000). Deconstructing virginity: Young people accounts of first sex. *Sexual and Relationship Therapy*, 15, 221-228.
- Hooke, A., Capewell, S. y Whyte, M. (2000). Gender differences in Ayrshire teenagers' attitudes to sexual relationship, responsibility and unintended pregnancies. *Journal of Adolescence*, 23, 477-486.
- Lagrange, H. y Lhomond, B. (1997) (Eds.). *L'entrée dans la sexualité: Le comportement des jeunes dans le contexte du sida*. París: La Découverte.
- López, F. (2004). Conducta sexual de mujeres y varones: iguales y diferentes. En E. Barberá y M. Martínez-Belloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 145-170). Madrid: Prentice Hall.
- Maillochon, F. y Mogoutov, A. (1997). Sociabilité et sexualité. En H. Lagrange, H. y B. Lhomond (Eds.), *L'entrée dans la sexualité: Le comportement des jeunes dans le contexte du SIDA* (pp. 81-118). París: La Découverte.
- Miller, B. C., Norton, M. C., Curtis, T., Jeffrey E., Schvaneveldt, P. y Young, M. (1997). The timing of sexual intercourse among adolescents: Family, peer, and other antecedents. *Youth and Society*, 29, 54-83.

- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Navarro-Pertusa, E. (2002). *Adolescencia y sexualidad: diferencias de género en la iniciación sexual*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Navarro-Pertusa, E. (2004). Género y relaciones personales íntimas. En E. Barberá y M. Martínez-Belloch (Eds.), *Psicología y Género* (pp. 171- 192). Madrid: Prentice Hall.
- Navarro-Pertusa, E., Barberá, E. y Reig-Ferrer, A. (2003). Diferencias de género en motivación sexual. *Psicothema*, 15, 395-400.
- Oliver, M. B. y Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.
- Ramos-Álvarez, M.M. y Catena, A. (2004). Normas para la elaboración y revisión de artículos originales experimentales en Ciencias del Comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4, 173-189.
- Reig-Ferrer, A., Cabrero, J., Ferrer, R. y Richart, M. (2001). *La calidad de vida y el estado de salud de los estudiantes universitarios*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8, 25-44.
- Ubillos, S. y Navarro-Pertusa, E. (2004). Adolescencia y educación sexual. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y Zubieta, E. (Eds.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 225- 262). Madrid: Prentice Hall.
- Wight, D (1992). Impediments to safer heterosexual sex. A review of research with young people. *AIDS Care*, 4, 11-23.